

LOS PREMIOS
"FRANCISCO FRANCO"
DE 1943

El de Letras ha sido concedido a D. Pascual Galindo y a D. Luis Ortiz por su trabajo sobre cuatro obras inéditas de Elio Antonio de Nebrija

El de Ciencias, otorgado al Dr. Sanz Ibáñez que consagró sus afanes investigadores a la parálisis infantil

DE manos del Caudillo de España recibieron en la sesión solemne de clausura del cuarto pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, los diplomas de los premios «Francisco Franco», correspondientes a 1943. Don Pascual Galindo Romeo y don Luis Ortiz Muñoz, el de Letras; y don Julián Sanz Ibáñez, el de Ciencias. Los tres son Catedráticos. Los señores Galindo y Sanz, de Universidad, y el señor Ortiz, de Instituto.

EL PREMIO DE LETRAS

Cuatro obras inéditas del eximio polígrafo Antonio de Nebrija presentaron los señores Galindo y Ortiz al Consejo en su trabajo, con el lema «Nunquam praeclaris conatibus obtrectatores defuerunt», que obtuvo el primer premio de Letras. El trabajo comprende las siguientes obras inéditas de Nebrija: el gran *Diccionario bíblico*, según el Códice descubierto en la Biblioteca Vaticana (fondo borgiano), número 148; la *Historia de Malléolo*, texto inédito del manuscrito 19.018 de la Biblioteca Nacional de Madrid; la *Quinta Repetición*, texto, asimismo inédito, del Códice 132 del Código Español de Bolonia



D. Luis Ortiz Muñoz, premio «Francisco Franco» de Letras.

y *Comentarios a las Pandectas*, texto, también inédito, transcrito del Códice 132 del Colegio Español de Bolonia.

Prendidos de fervor hacia la figura señera del más grande de los gramáticos españoles, propusieron los autores acometer el estudio completo de toda la obra bibliográfica de Nebrija. En la búsqueda de datos, la Providencia les deparó unos hallazgos felices. Y al prepararse España a conmemorar el centenario del nacimiento, en 1444, de Elio Antonio, decidieron los señores Galindo y Ortiz a presentar un trabajo de investigación al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, precisamente sobre Nebrija. A tal efecto, en los primeros meses del año se trasladó a Italia don Pascual Galindo para indagar documentalmente la estancia del gramático andaluz en aquel país, período tan oscuro en la vida del ilustre polígrafo. Ambicioso era el propósito de los autores. No sólo fijar la cronología definitiva de la biografía de Nebrija, sino determinar desde el punto de vista histórico las fuentes de la obra nebriense y en general del humanismo español.

El primer éxito de investigación sorprende al señor Galindo en Bolonia. En el famoso Colegio Español de San Clemente es hallada la documentación íntegra que acredita el ingreso de Nebrija como colegial en 1465. El material encontrado es espléndido de interesantes detalles. Incluso se anotan el cuarto y enseres que le fueron asignados, y arroja torrentes de luz sobre la Bolonia del siglo xv, los Maestros y enseñanzas de su Universidad, el ambiente cultural y literario y la bibliografía de la época.

Nuevos buceos en estantes repletos de manuscritos y de códices. Aparece el famoso Códice 132, que tuvo entre sus manos don Marcelino Menéndez y Pelayo, como consta en los papeles existentes en la Biblioteca de Santander. El Códice recoge el texto original y desconocido de la *Quinta Repetición*, con letra autógrafa y libraria. En el mismo Códice, en los folios 263 al 273 y con letra autógrafa también de Nebrija «Adnotationes in libros Pandectarum», que el ilustre bibliógrafo hispa-

lense Nicolás Antonio menciona, y cuyo paradero era desconocido.

Después, Roma. En la Ciudad Eterna continúa tenso el afán investigador. Y un día—jornada feliz—el señor Galindo tropieza en la Biblioteca Vaticana con el Códice Borgiano 148, autógrafo de Nebrija, que contiene nada menos que el borrador del famoso Diccionario hebreo bíblico, aludido y mencionado por el propio Nebrija y comentado por otros autores, desde Erasmo y López Zúñiga, pasando por Giovio Chacón y el propio Nicolás Antonio.

El hallazgo del último de los cuatro documentos tiene lugar en Madrid. Rebuscan los autores manuscritos en la Biblioteca Nacional y el éxito surge. Han encontrado el manuscrito 19.018, que contiene la historia de Malleolo, como Nebrija llama a su progenitor, Marcelo de Lebrixa, cuya vida narra en tono sarcástico y festivo.

A la vista de los documentos hallados, los autores de tan interesante trabajo formulan importantes conclusiones. Afirman que es muy posible que Nebrija inspirara a nuestro gran Cardenal Cisneros la idea de la Políglota por las conversaciones mantenidas entre ambos en los años 1506 y siguientes. El plan de ésta corresponde al conjunto de los deseos que se deducen de los estudios bíblicos de Nebrija, y es también el insigne gramático quien por vez primera establece la base de la pronunciación del griego, mal llamada erasmiana.

Otras conclusiones evidencian la catolicidad de las teorías bíblicas de Nebrija, a quien puede considerarse como el precursor, en la España del siglo XVI, de la posición católica moderna en el problema del texto de las Escrituras y de su estudio. Resplandece el propósito de Nebrija de depurar la versión de la Vulgata hasta reconstruir con la mayor fidelidad y pureza el texto primitivo de la edición jerominiana. Y este sueño del insigne filólogo encuentra luego realidad en nuestro siglo, cuando la Iglesia Católica desde Pío X se dedicó oficialmente a ello mediante la intervención de un selecto grupo de sus colaboradores.



Monseñor Pascual Galindo Romeo, premio «Francisco Franco» de Letras.

Opinan, por último, los autores, que la Vida de Malleolo revela algunos datos personales de la biografía de Nebrija, desconocidos hasta ahora. Tal ocurre con la fecha de su casamiento.

EL PREMIO DE CIENCIAS

El Doctor Sanz ha consagrado sus afanes investigadores a la parálisis infantil. Sin embargo, la enfermedad habrá de cambiar su nombre vulgar después de los descubrimientos logrados por el doctor Sanz. Tendrá que adoptar otro nombre más amplio, que abarque todas las formas de la enfermedad, ya que la llamada parálisis infantil puede existir sin parálisis. En el trabajo premiado se demuestra que bajo el nombre de parálisis infantil se comprendían antes todas las formas de esa enfermedad. Ahora se conocen las otras formas que no son paralíticas. Ahora tiene ya explicación científica y sólida la desaparición de la parálisis que afectaba incluso a los cuatro miembros. Antes se atribuían todas las formas de parálisis a lesiones medulares de las zonas nerviosas correspondientes.

Admitida la destrucción de la célula nerviosa, no es posible explicar que recuperen los movimientos las zonas inervadas por las células centrales destruidas. Prueba el doctor Sanz que existen formas paralíticas debidas a alteraciones de la parte más extrema del nervio y de la arborización que éste hace en la placa motriz del músculo. En algunos casos no hay lesión central y únicamente existe lesión periférica. Esta lesión periférica es regenerable, y, por tanto, explica el que aquellos músculos que presentaban la parálisis, al regenerarse la placa motriz, puedan otra vez recuperar el movimiento.

Esta afirmación, sentada sobre la ciencia y la experiencia, es completamente nueva.

Con la utilización de animales receptibles el doctor ha logrado demostrar la existencia de tres tipos en la enfermedad llamada, hasta ahora, parálisis infantil.

La primera forma es la que se presenta con fiebre y pará-

lisis. Estas parálisis pueden ser debidas a lesiones del sistema nervioso central (médula espinal), y son en este caso incurables. Junto a este tipo demuestra que hay parálisis de origen periférico que son curables. Demuestra, además, por vez primera la presencia del virus en los músculos paráliticos del animal, con lo cual se explicaría la acción del virus directamente sobre la arborización nerviosa en el músculo. La segunda forma es la que se presenta con fiebre sin parálisis, y por último, la tercera, que aparece sin fiebre y sin parálisis. Que son formas denominadas inaparentes. Las dos últimas formas, sobre todo la tercera, tienen una importancia extraordinaria en la propagación de la enfermedad, toda vez que al existir casos en personas que no tienen ningún síntoma, pero que, sin embargo, son portadoras de virus, hace que se pueda propagar la enfermedad por medio de ellas. Ello explica que hasta ahora no se haya podido establecer el estudio completo de la epidemiología de la parálisis infantil, toda vez que faltaban de la cadena los eslabones pertenecientes a los portadores del virus que no presentaban, sin embargo, síntoma aparente alguno.

Acompaña el doctor Sanz a su trabajo una serie de microfotografías, dibujos, esquemas y gráficos donde resume las experiencias. Inoculó el Profesor dos monos con el virus en el peritoneo. Estos dos monos presentaban después fenómenos parésicos, es decir, que se cansaban, tenían dificultad de movimiento. Al estudiar los músculos observó que había alteraciones de la placa motriz sin alteraciones en la médula espinal, lo que demostraba que eran parésias de origen periférico. En uno de estos monos logró aislar el virus de los ganglios linfáticos y del bazo, lo que demuestra una propagación por vía linfática o sanguínea, que se interpreta como una viremia (invasión del virus en sangre), que luego podrá localizarse en el sistema nervioso o no y originar la enfermedad con parálisis o sin ella. En los animales de experimentación logró demostrar que existen lesiones producidas por el virus en todos los órganos.



D. Julián Sanz Ibáñez, premio «Francisco Franco» de Ciencias.

La primera adaptación del virus se hizo a primeros de este siglo en el mono. Durante mucho tiempo se estimó que este animal era el único receptible. Pero ahora se hacen ensayos y experiencias con la rata, el ratón blanco de laboratorio y el conejillo de Indias.

DATOS BIOGRAFICOS DE LOS AUTORES

Don Pascual Galindo Romeo nació en Santa Fe (Zaragoza), el año 1892. Cursó sus estudios eclesiásticos en el seminario de Belchite, diócesis de Zaragoza, y después en el Colegio Español y Universidad Gregoriana de Roma. En este Centro se Doctoró en Teología, siéndole concedida la Medalla de Oro de Pío X.

Licenciado en Derecho Civil y Canónico en 1925 y beneficiado archivero de la Seo de Zaragoza, fué nombrado por oposición Catedrático de Lengua y Literatura Latinas de la Universidad de Santiago en 1922, y de la de Madrid en 1940.

Es Consejero del Superior de Investigaciones Científicas, Director del Instituto Antonio Nebrija, del mismo Centro, y Rector de la Residencia «Generalísimo Franco». Fué nombrado, además, Canónigo honorario de Túy en 1923 y Prelado doméstico de Su Santidad en 1943.

Ha publicado numerosas obras de investigación entre ellas *Monumentos artísticos de La Seo*, 1923; *Viam ad latium*, 1924; *Túy en la baja Edad Media*, 1923; *La biblioteca de Benedicto XIII*, 1929; *Colaboración en la Historia pontificia*, de Kehr; *Estudios latinos*, 1926, y varias traducciones científicas del alemán.

* * *

El doctor Luis Ortiz Muñoz nació el año 1905 en Sevilla, y estudió la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad Hispalense, doctorándose después en Madrid. Fué nombrado por oposición Catedrático de Lengua Latina, de Enseñanza Media en 1932, y de Lengua Griega en 1941; Director

del Instituto «Ramiro de Maeztu» en 1940 ; se le designó para Director general de Enseñanza Media en 1942. Es, además, Procurador en Cortes, Consejero de Educación Nacional y Vicedirector del Instituto «San José de Calasanz», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Durante más de doce años ejerció el periodismo en la prensa católica, y es autor de varias obras apologeticas y literarias.

* * *

Don Julián Sanz Ibáñez nació en Zaragoza en 1904. Cursó sus estudios en la Facultad de Medicina de Zaragoza. Después, Catedrático de la Universidad de Valencia, Agregado a la Central. Secretario del Instituto «Cajal» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Jefe de la Sección de Virus. Del Cuerpo de Sanidad Nacional por oposición. En San Carlos explica Histología y Anatomía patológica. Doce años empleados en experiencias y estudios. Viajes frecuentes al extranjero en busca de conocimientos. En 1929, pensionado por la Facultad de Medicina de Zaragoza, donde se licenció, marcha a Berlín para estudiar el cultivo de tejidos con una técnica desconocida entonces en España. A su regreso monta en el Instituto Alfonso XIII la Sección de Cultivos. Después a Viena, donde trabaja en el Instituto de Neurología a las órdenes del Profesor Marburg. A su vuelta, Ramón y Cajal le propone para Profesor del Instituto que lleva el nombre del sabio histólogo. En 1934 se hace cargo de la Jefatura de Histopatología y Cultivo del virus del Departamento de la Fundación Rockefeller, que dirige el doctor Eduardo Gallardo.

En representación de la Sanidad nacional marcha a Alemania y a Polonia en 1941 para examinar la vacunación contra el tifus exantemático, que se había estudiado en España aislando las diversas capas en la epidemia de Madrid de 1941. Otra escapada a Suiza en 1942, pensionado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.